



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

• INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



EL PLAN DE SAN DIEGO

TRABAJO PRESENTADO POR:

LIC. CIRO R. DE LA GARZA TREVIÑO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

EL PLAN DE SAN DIEGO

TRABAJO PRESENTADO POR:

LIC. CIRO R. DE LA GARZA TREVIÑO



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS

EL PLAN DE SAN DIEGO

Trabajo presentado por el C. Licenciado **Ciro R. de la Garza Treviño**, en el II Seminario de Historia de la Revolución de los Estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, celebrado en la Ciudad de Monterrey los días 19, 20 y 21 de Noviembre de 1970.

Ciudad Victoria, Tamaulipas, Noviembre de Mil Novecientos Setenta.

“LA IMPARCIALIDAD DEBE SER LA CUALIDAD
MAS ESENCIAL DE TODOS LOS HISTORIADORES,
PERO TODOS DESDE TACITO ASEGURAN SER IM-
PARCIALES”.



EL PLAN DE SAN DIEGO

Por paradójico que parezca, habrá de entenderse mejor, el contenido del tan poco conocido "Plan de San Diego", (contenido ciertamente absurdo-romántico, producto de mentes sencillas, podríamos afirmar ingenuas, aún en el supuesto más o menos cierto que había otras gentes "detrás de la puerta"), si hacemos mérito al trabajo de la diplomacia y espionaje tanto de la Alemania Imperial kaiseriana, como de la Alemania nazi del hitlerismo, durante las primera y segunda guerras mundiales, si examinamos primero los antecedentes de la segunda. El citado plan, fue un grano de arena más, una causa concurrente aunque meramente circunstancial, que operó el reconocimiento por los Estados Unidos, del gobierno de "facto" del otro coloso de la Historia Nacional don Venustiano Carranza, ya se hará oportunamente mérito a esas causas concurrentes; pero mientras tanto habremos de referirnos a los dichos trabajos, previos y concomitantes a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). El Obispo de Ratz afirmaba que: "Hay ocasiones en las que sólo se pueden cometer errores" en aquella época las potencias en pugna, así parece que tal era su mística, una carrera que conducía a una competencia de equivocaciones.

Por extraña y lamentable coincidencia, en ambas ocasiones formaban entre los países democráticos que luchaban contra la hegemonía alemana, aquellos de quienes sólo habíamos recibido agravios 1846-1848 y 1862-1867; pero es bien claro que el vecino en tanto que se condujo a base de errores en 1914-1918, rectificó esa situación en 1939-1945 pues que para entonces ya el segundo Roosevelt, había substituído la política del "big-stick" o del "garrotazo" del primer Roosevelt (Teodoro) por la de la "Goodneibohood" o (buena vecindad), aunque nuestro Mario Gill afirma que: "nosotros somos los buenos y ellos son los vecinos".

PROLEGONEMOS

Por la situación geográfica de México, principalmente, y en primer lugar, y por su sedicente fabulosa riqueza, por la vecindad, ya el siglo pasado, en 1812, durante la guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra, Lord Canning el Ministro Inglés de Relaciones afirmaba: "México y los Estados Unidos son demasiado vecinos, para ser buenos amigos", y en nuestros días los poetas han dicho: "Pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", o bien: "El Niño Dios te regaló un establo, y tus veneros de petróleo el diablo", por el antagonismo y choque de dos razas, de dos culturas y de dos idiosincracias distintas, por la historia de nuestras relaciones con el poderoso vecino, y con la esperanza más o menos factible, más mucho más en la segunda que en la primera Guerra Mundial, de que se abriese un frente sur por el Japón según el punto de vista del Eje a los Estados Unidos, Alemania, en ambas ocasiones, ha tenido sus ojos puestos, en este país de mestizos, como despectivamente nos llamaba Goebbels, aunque el tratamiento del norte no ha sido menos generoso "Mexican-graissers" o "banana country".

BREVE CRONOLOGIA DE LAS ACTIVIDADES NAZIS (QUINTA COLUMNA) EN MEXICO, DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

Cuando el general Emilio Mola, se hallaba, durante la Guerra Civil española en las puertas de Madrid, interrogado por los periodistas y explicando el curso de las operaciones, habló de *cinco* columnas, cuatro de las cuales, trataban de rodear Madrid por los cuatro puntos cardinales, y ¿la quinta? le preguntaron, “La quinta está dentro de Madrid”, replicó Mola. Se refería a los espías, a los saboteadores y enemigos emboscados que dentro de la Ciudad trabajaban para Franco. Realmente fue el general Mola el inventor del término “Quinta Columna” como frase castrense, que ahora nos es tan familiar. Caída la república española, en la que tan decididamente interfirió la Alemania “hitlerista” el siguiente paso, era el amplio y virgen campo de la América Latina, la del mestizaje.

LA FALANGE EN MEXICO

El plutócrata inglés sir Harry Deterding, Presidente de la Royal Dutch Shell, un tanto pro-nazi, antes de estallar la Segunda Guerra, había convencido a Hitler, de que México era el país más rico del mundo (¡pobres mestizos! —agrego yo), y sus gentes las más perezosas y harapientas. Con tales informes Hitler en alguna ocasión comentó: “Si fuésemos dueños de ese país, (México) pronto acabarían todas nuestras dificultades, y no tendría necesidad de Schacht ni de Krosigk”. Ross, lugarteniente de Goebbels afirmaba: “No existe un pueblo mexicano. México, es un concepto sin sentido. Está maduro para una segunda conquista, necesita una raza superior, de una mirada perspicaz...” y agrego yo: “con estos truenos quien duerme”.

Las potencias democráticas, tras la cómoda cortina de humo de la no intervención, ocultaron su cobardía o anhelos de paz, abandonando a la España Republicana y la entregaron atada de pies y manos a las legiones de los dictadores, que carecían de escrúpulos y que no tenían tantos complejos: Hitler y Mussolini. El esfuerzo ruso, bajo otro dictador, quizá peor aún; pero siempre interesado, no fue bastante para estorbar la victoria nazifacista. En febrero de 1939 al romper el país sus relaciones con la España "franquista" el jefe en México de la F. E. (Falange Exterior) una forma de la Quinta Columna organizada por el general alemán, de acuerdo con Franco, Von Faupel, cuya tarea era acabar con el ascendiente y hegemonía política de los Estados Unidos en Latino-América, Augusto Ibáñez Serrano (español) instaló sus oficinas en la Legación de Portugal, para seguir su labor, figurando entre otros como sus consejeros políticos y auxiliares el licenciado don Carlos Prieto, gerente de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, licenciado Manuel Gómez Morín, Presidente del P.A.N.; licenciado don Alejandro Quijano, Presidente de la Cruz Roja Mexicana; Alfonso Junco, enlace con el elemento católico, pero todo incluso Ibáñez bajo la supervisión directa del hombre de sombríos y tenebrosos antecedentes que usaba el nombre de Hans Kellerman, y entre los consejeros comerciales contaba con don Angel Urruza, gerente de la "Goodrich", Emilio Lanzagorta, un próspero y opulento ferretero y el millonario Manuel Suárez, gerente de la Fábrica Eureka. El jefe de las milicias activas falangistas lo era en el país José Enrique Carril Ontano. Uno de los principales objetivos de saboteadores nazis, fue el puerto de Tampico, centro de la industria petrolera mexicana, ya que el petróleo era en realidad la única aportación de considerar que México podía ofrecer al esfuerzo de guerra contra Hitler, pues era interminable la fila de buques-tanques con el precioso combustible para los aliados. La meta era pues aprovecharlo desviándolo por operaciones simuladas a las potencias del eje o en su defecto destruir

esa vital fuente de aprovechamiento de los aliados, y dos veces sufrió la industria petrolera, actos de sabotaje en la planta de Arbol Grande, reportando cuantiosas pérdidas y atrasándose la entrega de productos a los aliados.

Antes de entonces, se había intentado crear en el Puerto una quinta columna nazi, de la que se desistió por ser Tampico un centro obrero muy importante notoriamente revolucionario, y por lo tanto repelente a toda forma de totalitarismo, por lo que se recurrió a la F. E. franquista por la importancia y prosperidad de la Colonia Española cuyos dirigentes eran los hoteleros Jesús Ortiz (Hotel Imperial) y Arturo Bouza (Hotel Inglaterra), Bouza se había arraigado en Tampico, a donde llegó procedente de Cuba. En Tampico fue agente de la Cervecería Modelo, Administrador del Café Alcázar, propietario del restaurant del Hotel Inglaterra y del anexo salón "Normandie" del que fue inquilino.

Otro hombre importante de la F. E. en Tampico lo era el señor Vicente Villasana, director y propietario del periódico "El Mundo", reaccionario y de pocos escrúpulos, era el hombre más temido en Tampico, siempre al servicio de las compañías petroleras y desde 1933 su periódico el propagandista más entusiasta de la doctrina del nazismo, al triunfo de Franco fue invitado a visitar España y para despedirlo se organizó un banquete en "El Imperial" de Ortiz, lo que disgustó al competidor Bouza del "Inglaterra", quien jugó a Villasana una pesada broma. Villasana llevaba para entregar al Generalísimo un álbum donde aparecían los vecinos españoles más prominentes de Tampico conectados con la F. E. Bouza uno de los más connotados falangistas había enviado desde Tampico un cable a España, en el que advertía a las autoridades "franquistas" que el señor Villasana era un peligroso comunista, con el que debería tenerse mucho cuidado. Al llegar Villasana a Irun fue detenido y encarcelado, puesto en libertad y rechazado. Villasana hizo un nuevo intento de entrar por Portugal

donde igualmente se le negó la entrada, por lo que siguió a Alemania, donde consiguió que lo recibiera Hitler, y cuya audiencia duró un minuto, oyó lo que dijo el visitante con gesto austero, y cuando conoció la traducción alzó el brazo y dio por terminada la entrevista sin ni siquiera estrechar la mano de aquel mestizo insignificante. Villasana habló con Goebbels, sin conocerse el contenido de la entrevista. Mario Gill afirma en "La Década Bárbara" que de regreso Villasana a Tampico, estrenó en su periódico "El Mundo" una flamante Goss. Este resentido con Bouza, le declaró la guerra, no le publicaba anuncios y lo amenazó con hacer revelaciones.

También se dijo que en el Puerto, cooperaban con el espionaje alemán, algunos individuos de esa nacionalidad colados en la industria y los mexicanos simpatizantes don Alberto M. Cabezut y Antonio López Cortina. Por otra parte el mestizaje (populacho inculto) de Latino-América, si no era muy apetecible para el pueblo elegido (dolicocéfalos rubios de ojos azules, alimentados con trigo), en cambio les atraía su producción y sus lugares estratégicos: Panamá, Tehuantepec, el estrecho de Magallanes, Brasil cercano a Dakar, la Baja California, con sus buenas bahías y por encima de todo tan cerca de la frontera suroeste de los Estados Unidos. Para la conquista de América el nazismo creó, el Instituto Pan-americano, al frente del cual colocó Hitler al general alemán Wilhelm Von Faupel, de procedencia kaiseriana, muy experto en espionaje y técnica militar. Encargado de la penetración alemana en América Latina, su misión era arrebatar la *hegemonía política en Hispano-América, a los Estados Unidos*, derrocar los "gorilas" pro-yaquis, substituyéndolos por otros "gorilas" entorchados parciales al Tercer Reich. La Quinta Columna, organizada por Von Faupel, en México, por su vecindad con los Estados Unidos, y desde donde podían ser más vulnerables, fue su obra maestra, y todo comenzó, con la guerra civil española de septiembre de 1939 a febrero de 1941.

La infiltración nazi, encontraba mil ventajas, al través de España y fue así como por gestión del citado Von Faupel, se creó primero el siete de noviembre de 1940 el "Consejo de la Hispanidad", que venía a ser el trasunto en el extranjero de la Falange, tomando el nombre de F. E. (Falange Exterior), la dirección de la F. E. con sede en México, estuvo supervisada por el nazi Karl Cards, y en México fue localizado el Comandante Rodríguez Valiente, Jefe del Servicio de Inteligencia Militar de Franco, a quien se le recogieron muchos documentos en clave que pudieron ser descifrados por la Secretaría de la Defensa, descubriéndose sus conexiones con la gestapo nazi. Rodríguez Valiente, declaró: "Que la organización de la Quinta Columna desde México a Buenos Aires era perfecta; que si aún no se habían iniciado los golpes de Estado ya preparados, se debía a que Berlín no creía aún propicio el momento, que en los Estados Unidos la Quinta Columna era formidable y que allá la dirigía la Gestapo, que los agentes que operaban en América no recibían órdenes de Madrid, sino de Berlín". El Presidente de la República, aplicó a Rodríguez Valiente, el artículo 33 Constitucional, expulsándolo a Cuba.

El trabajo de Von Faupel, comenzó por reavivar el rencor histórico, que comenzó en el país en 1836, con la segregación de Texas, lo cual era una buena materia prima para crearle problemas al Gobierno del señor Presidente Cárdenas, apoyándose Von Faupel en la F. E., pues existía en México una importante Colonia Española, con grandes recursos económicos de la que se afirma fue forzada con amenazas de chantaje o boicot, a contribuir generosamente a su sostenimiento, y cuyo nuevo jefe en México, Augusto Ibáñez Serrano, quien se había rodeado de consejeros que lo eran los miembros más conspicuos de la Colonia Hispana, bajo la supervisión directa del tenebroso nazi conocido como Hans Kellerman, dándose a la F. E. organización militar, cuyo jefe en este aspecto era el Mayor del Ejército Español José Enrique Carril Ontano y quien recibía ins-

trucciones del ministro franquista (llegado al Poder) Mora Figueroa, y éste a su vez de Von Faupel. Se afirma que los miembros de la F. E. poseían armas de matrícula alemana, que llegaban a puertos guatemaltecos, como maquinaria agrícola, desarmada, y de allí el Embajador de España coronel Sáenz Agero, las hacía pasar a México (Chiapas) a las fincas cafetaleras propiedad de alemanes pronazis.

CAMISAS DORADAS

La siguiente etapa fue la organización de la acción revolucionaria mexicanista en mayo de 1934, apareciendo como su fundador el general Nicolás Rodríguez, quien tenía relativo prestigio, pues había militado en la División del Norte bajo el General Francisco Villa, razón por la que él y su grupo fueron conocidos como "Los Dorados", por extensión del selecto grupo de unos trescientos hombres que formaban la escolta personal del jefe de la División del Norte y quienes como distintivo llevaban una chapa color oro con la leyenda: "Dorado". Escolta del General en Jefe. Para su uniforme adoptaron una camisa amarilla y la sigla A.R.M. en un brazaletes que llevaban en el brazo izquierdo, clara imitación de los "Camisas Negras" en Italia, pardas en Alemania, grises en la Argentina, azules en España, y hasta rojas en México del señor Tomás Garrido Canabal, los fondos de aquellos procedían de la Gestapo. Su filosofía se parecía como una gota de agua a otra gota de agua, a la del "nazismo", pues asaltaron las oficinas del Partido Comunista, ubicado en las calles de Cuba de la Capital, destruyendo los archivos y poniéndole fuego al local, esto ocurría en 1934. Los comunistas pagaron pronto la visita, a "Los Dorados" en su local de las calles de Justo Sierra, encabezados por el refugiado español Rosendo Gómez Lorenzo. El 20 de Noviembre de 1935, aniversario de la Revolución, Rodríguez desfiló con cinco mil hombres mon-

tados y uniformados, los "rojos" lo consideraron como un acto de insolente provocación y se propusieron impedirlo. La columna de Rodríguez llegó al Zócalo por la Avenida Madero, cerca de Palacio había un grupo como de quinientos o mil comunistas y en el balcón central el licenciado Luis I. Rodríguez (en sus buenos tiempos había sido acólito en Guanajuato) Secretario Particular del Presidente Cárdenas. Los grupos antagónicos llegaron a las manos, Rodríguez fue herido con un verduguillo en el estómago, caído éste la columna se disolvió. El primer round lo perdieron los "Dorados", hubo varios muertos y unos cincuenta heridos. Al recuperarse Rodríguez, el Presidente Cárdenas lo expulsó del país rumbo a los Estados Unidos, y poco después la organización fue declarada ilegal y disuelta. Todavía el 31 de enero de 1938, el dicho general Nicolás Rodríguez, Jefe que había sido de los "Camisas Doradas", intentó mediante un golpe de mano, apoderarse de la Ciudad de H. Matamoros; pero fue rechazado por la fuerza policiaca de la ciudad. Unos días después hizo un nuevo intento con respecto a Reynosa, donde los ejidatarios lo rechazaron. Así acabó Rodríguez su carrera política, muriendo en el destierro el once de Agosto de 1940.

LA TRAGICA REBELION DEL GENERAL SATURNINO CEDILLO

Se dice que Von Faupel, había seleccionado al general Saturnino Cedillo, para substituir al Presidente Cárdenas. Cedillo como es bien sabido, era un hombre ignorante, casi analfabeta de tristes antecedentes, con pocos escrúpulos, carente de principios y filosofía política. En otras palabras, un ambicioso cacique de tipo feudal, sin autocrítica alguna. En febrero de 1913, había reconocido a Huerta. En la secesión revolucionaria se afilió a Villa. En mayo de 1920, al caer el señor Carranza, el señor de la Huerta, por instrucciones del general Obregón, lo reconoció unifi-

cándolo a "Agua Prieta". A partir de entonces el Estado de San Luis Potosí, se convirtió en su feudo, y era a quien Von Faupel, quería transformar en un Quisling criollo. Cedillo, al parecer tuvo algún apoyo de la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución (en manos poco adecuadas) cuyas oficinas fueron cateadas por la policía el 15 de febrero de 1937.

El 10 de junio de 1937 el vapor "Pánuco" de la New York and Cuba Mail Steamship Company, entró al Puerto de Tampico, procedente de la ciudad de Nueva York, con un cargamento de armas, destinado a la Armería Estrada, aunque venía consignado como: "Instrumentos Agrícolas". Tan pronto como el vapor atracó, el cargamento fue trasladado al vagón de carga número 45169 de la Atchinson Topeka y Santa Fe Railroad que lo esperaba. La agencia aduanal de don Alberto M. Cabezut, gestionó y consiguió que dicho vagón saliera inmediatamente para San Luis Potosí. El cargamento que consistía en rifles, pistolas y 150 cajas de parque, fue recibido por el espía alemán de la primera guerra mundial Barón Ernst Von Merck, a la sazón consejero militar del general Saturnino Cedillo, a quien entregó dicho cargamento. Este se quejaba de que Cedillo era terco y obsecado. La rebelión "cedillista" en parte forzada por el general Cárdenas, fue su más trágico error, puesto que le costó la vida en unión de su hijo. Estalló el primero de febrero de 1938. Sin embargo el Gobernador de Tamaulipas ingeniero don Marte R. Gómez, intentó salvarle la vida. Don Lamberto Hernández, hizo una compra importante de medicinas en El Mante. Informado el Gobernador lo mandó llamar; Hernández no negó el hecho de que eran para el general Cedillo. El Gobernador de Tamaulipas aprovechó la coyuntura para mandar un recado al rebelde: "Aproveche usted la oportunidad para comunicarse con él y pedirle que se rinda, o que se vaya del país. Yo le ofrezco darle escolta hasta dejarlo a salvo". De tal gestión el señor ingeniero Gómez no obtuvo respuesta hasta el primero de noviembre, al través de su

médico en el sentido de que estaba enfermo (en cama), escondido en un lugar llamado "Buena Vista", por el rumbo de Tamasopo y dispuesto a rendirse. El Presidente Cárdenas autorizó al señor ingeniero Gómez para que en unión del general Antonio A. Guerrero lo buscaran, yendo en una camioneta sin escolta improvisando una camilla, debiendo ambos conducirlo hasta la frontera y alojándose a su paso por Ciudad Victoria, precisamente en la casa del Ejecutivo, y al pasarlo a los Estados Unidos se le proveería de una cantidad para los primeros gastos, en tanto que don Lamberto Hernández se encargaría de tranquilizarlo y asegurarle que todo sería cumplido. Los señores General Guerrero y el Gobernador Gómez esperaron inútilmente al señor general Cedillo, para realizar el plan a que se ha hecho mérito, hasta que finalmente les cursó un recado en el sentido de que: "sus subalternos no querían que se rindiera, y que su hermana Higinia, prefería verlo muerto, que rendido".

UNION NACIONAL DE VETERANOS DE LA REVOLUCION

Inicialmente Cedillo, se apoyó en esta institución, pues en manos un tanto mercenarias entonces, recibía generosa ayuda de aquél. También era auxiliado por la Confederación Patronal de la República Mexicana, de la que era Gerente el señor ingeniero Honorato Carrasco. El licenciado Vicente Lombardo Toledano, denunció a la Procuraduría de la República, esas actividades subversivas con cuyo motivo fue interrogado el coronel Gabino Vizcarra, Secretario General de la misma, quien se negó a declarar sobre la procedencia de la propaganda escrita y el intermediario que se la entregaba.

LA CONFEDERACION DE LA CLASE MEDIA

El 19 de junio de 1936, fue organizada la Confederación de la clase media, ciertamente más, mucho más activa que la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, y, cuya directiva estuvo integrada por Gustavo y Enrique Sáenz de Sicilia, licenciado Francisco Doria Paz, Santiago Ballina, Querido Moheno Jr., Eduardo Garduño y Horacio Alemán, siendo uno de los Consejeros el Jesuita Eduardo Iglesias. Su primera providencia fue publicar un folleto de 32 páginas, sin pie de imprenta intitulada Cartilla del Comunista, conteniendo 149 preguntas de las que transcribo cuatro:

- 1.—¿El Comunismo ha repartido algunas haciendas?. ¿A quién se las ha dado?. A políticos y generales de la Revolución.
- 2.—¿Qué ha logrado el campesino con el agrarismo?
- 3.—¿Qué deben hacer los campesinos?. No dejarse engañar por los líderes agrarios.
- 4.—¿Están los campesinos contentos con el agrarismo? Pregúnteles a los campesinos de la Laguna, quienes ya están pretendiendo devolver sus tierras.

La tendencia del organismo se aclaró, cuando fue incautada una carta dirigida por el ingeniero Sáenz de Sicilia a Augusto Ibáñez Serrano, español franquista, falangista y jefe de la F.E. en México, carta del 19 de junio de 1937 en la que en lo conducente le decía: "...Le hemos de agradecer a usted hacer llegar la comunicación que enviamos al generalísimo Francisco Franco en la que hacemos presente nuestro regocijo por la toma de Bilbao. Hasta hoy pudimos lograr la libertad bajo fianza de cinco mil pesos, de un estudiante que figuró entre los que tuvieron la satisfacción de destruir los carteles bochornosos que exhibían en la Biblioteca Nacional, dependiente de la Universidad,

en contra de los gobiernos nacionalistas de España, Italia y Alemania. Pedía también hiciera llegar al Embajador alemán en México, Rudt Von Collenberg una felicitación, por la firma del Pacto anti-comintern. En la casa de la señora Carmen Calero, plaza de la Concepción número doce, se llegó a planear un atentado en contra del Presidente de la República General Lázaro Cárdenas, y hasta fueron contratados los servicios de tres pistoleros, Pablo Massoni, Orlando Herrera y Felipe Cardona, quienes fueron sometidos a exámenes médicos en la clínica del señor doctor Alvarez García, y en un cateo verificado en la casa de otra de las conspiradoras María Alfaro, en Juan B. Mateos número 22, se encontraron 18 kilos de dinamita y otros materiales.

LA UNION NACIONAL SINARQUISTA

El ingeniero alemán Hellmuth Oskar Schreiter, lingüista de fuste y maestro de varias generaciones, en la Ciudad de Guanajuato, a donde llegó después de la primera guerra mundial, organizó con un grupo de alumnos sobre los que tenía gran ascendencia el centro anti-comunista, cuya acta constitutiva fue firmada entre otros, por el Secretario General de Gobierno licenciado Manuel Villaseñor el 13 de junio de 1936. Su vida fue muy precaria y pronto desapareció, tal fue el antecedente un año después (28 de mayo de 1937) de la Unión Nacional Sinarquista con un grupo inicial de 137 personas. Explicaron que sinarquía, era justo y precisamente lo antagónico a anarquía, formando la sigla U. N. S., que coincide con el pronombre alemán *uns* que significa *nosotros*, palabra usada como divisa en la primera guerra mundial "Gott mitt uns" (Dios está con nosotros), frase que llevaban escrita los soldados alemanes en la hebilla de sus cinturones.

Se afirmó que Schreiter, tenía relaciones con Von Faupel y a la Unión le dió organización militar. Al frente se

puso a un ex-seminarista, con atributos tanto positivos como negativos llamado Salvador Abascal, afierado e histérico San Ignacio de Loyola, mestizo. El 18 de mayo de 1941, el general Abascal desfiló en Morelia ante el Palacio de Gobierno de Michoacán, con una columna de treinta mil "soldados" sinarquistas, quienes al pasar frente al Presidente Avila Camacho, hicieron el saludo sinarquista. El Presidente honorario en México lo era el Embajador alemán Barón Rüdít Von Collemborg y contaba con 27 distritos; 24 grupos locales y 20 puntos de apoyo. Todos los funcionarios de grupo juraban fidelidad al führer cada veinte de abril, aniversario de Adolfo Hitler. Poco después Abascal, hizo público que iba a colonizar la Baja California, localizándose la colonia frente de Bahía Magdalena, habiendo sido planeada por el ingeniero alemán pro-nazi Teodoro Wilgman. Ello casi constituía un acto de manifiesta provocación: ¿Se trataba de establecer una cabeza de puente, para la factible hipótesis (entonces pues Pearl Harbor, ocurrió en diciembre de ese año) de que el Japón abriese un frente sur a los Estados Unidos?. Abascal jugaba ciertamente con fuego, consiguiendo crear una situación de intranquilidad para el poderoso vecino. La colonización fracasó y para cuando regresó a Guanajuato, el sinarquismo ya había dado un flanco pues que estaba controlado por el embajador norteamericano George S. Messersmith, quien proveía generosamente, y cuya provisión condicionó a la expulsión del organismo de Abascal, como en efecto ocurrió, pues fue destituido y sacado de la Baja California. La marea de la guerra, había dado otro flanco.

INTRODUCCION

Octavio Paz, el erudito escritor mexicano en su última creación Posdata (Siglo XXI. Editores, S. A. Gabriel Mancera 65 México 12, D. F. 1970), en la página 13 y siguientes dice: "... Moradores de los suburbios de la historia, los

latinoamericanos, somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse, llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado, o si lo tenemos hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir, durante un siglo, y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse, "nos hemos apuñaleado entre nosotros". Paz, continúa: "La pregunta sobre México, es insuperable de la pregunta sobre el porvenir de América Latina y ésta, a su vez se inserta en otra; La del futuro de las relaciones entre ella y los Estados Unidos. La pregunta sobre nosotros se revela siempre, como una pregunta sobre los otros. Desde hace más de un siglo ese país se presenta ante nuestros ojos como una realidad gigantesca; pero apenas humana, sonrientes o coléricos, con la mano abierta o cerrada, los Estados Unidos ni nos oyen ni nos miran; pero caminan y al caminar, se meten en nuestras tierras y nos aplastan. ¿Es imposible detener a un gigante?; no lo es, aunque tampoco sea fácil, obligarlo a oír a los otros; si escucha, se abre la posibilidad de la convivencia. Por razón de sus orígenes (el puritano habla con Dios y consigo mismo, no con los otros) y, sobre todo en su poderío, los norteamericanos sobresalen en el monólogo; son elocuentes y, también conocen el valor del silencio. Pero la conversación no es su fuerte, no saben ni escuchar ni replicar. A pesar de que hasta ahora, han fracasado casi todas nuestras tentativas de diálogo con ellos, durante los últimos años hemos presenciado ciertos acontecimientos que quizá prefiguren un cambio de actitud si América Latina vive en un período de revueltas y transformaciones. los Estados Unidos atraviesan por otro, no menos violento y profundo, la rebelión de los negros, y los chicanos, la de los jóvenes y las mujeres, la de los artistas y los intelectuales. Por primera vez en la historia de los Estados Uni-

dos, —antes sólo lo habían hecho unos cuantos poetas y filósofos— se manifiesta una poderosa corriente de opinión que pone en tela de juicio los valores y creencias sobre los que han edificado la civilización angloamericana”. Hasta aquí la cuasi requisitoria de Gill.

Una serie de causas concurrentes, que se habían venido acumulando acabaron por provocar una constante y peligrosa tensión en las relaciones entre México y los Estados Unidos como por ejemplo; y para referirnos a los últimos agravios: El incumplimiento del laudo de “El Chamizal” (lo ha sido si y solo parcialmente en nuestros días) las constantes intromisiones en nuestra política interna, la intervención insultante del trágico diplomático Henry Lane Wilson su Embajador en México, y tan responsable de los asesinatos de los mandatarios legítimos señores Madero y Pino Suárez, como Huerta mismo, la negativa de México para renovar el contrato de arrendamiento de la bahía de la Magdalena en la Baja California, el intrascendente incidente de Tampico, del cual Wilson hizo una montaña, el bombardeo de Veracruz, el incidente de Columbus, derivado de la innecesaria beligerancia que dieron a Villa, el cierre de la frontera para que no pasaran elementos de guerra a México, la Expedición Punitiva, la notoria simpatía real o simulada que el señor Carranza ostentaba por los Imperios Centrales (los que por otra parte nunca nos habían causado agravio alguno) las injurias de John Lind, la irreductibilidad de Huerta y Carranza sucesivamente, los desplantes del utilísimo Carothers junto a Villa, el regateo del reconocimiento del gobierno del Primer Jefe, aún como gobierno de facto, los calculados “coqueteos” del señor Carranza con el Japón, los propósitos de Wilson (el Presidente) el de la misión “didáctica” mesiánica imperialista tutelar y bíblica haciéndola de augur, no obstante su paranoia, quien quería manejar la América Latina, como una escuela de párvulos, con derecho de sanción por el profesor que lo era él, y quien pretendía enseñar a los países Indo-Espanoles “a elegir sus gobernantes”, la ignorancia de Wil-

son respecto de la historia, necesidades e idiosincracia de los países de habla castellana, la matanza de mexicanos en Texas, a propósito del "Plan de San Diego", el telegrama de Zimmermann y siempre, invariablemente siempre, el injusto despojo de 1847 y el lacerante recuerdo de Chapultepec. Alemania había estado pretendiendo abrir un segundo frente a los Estados Unidos en la frontera sur, para relajar el esfuerzo bélico del poderoso vecino (igual cosa ocurrió en la segunda guerra mundial —1939-1945— aunque con más posibilidad a partir de "Pearl Harbor" en diciembre de 1941) ya tentando a Huerta, ya procurando seducir a Carranza y pretendiendo, que México fuese intermediario para una alianza Alemania-México-Japón, siempre con el mismo fin. En efecto aún antes de que se iniciara la primera guerra mundial, pero que ya se temía, para ser más preciso en 1914, Alemania había comenzado esa labor.

El 27 de febrero de 1914 un ayudante del Museo de Antropología, Arqueología e Historia de la ciudad de México, de ascendencia alemana Paul Henning, solicitó una audiencia del Secretario de Educación Pública y Bellas Artes, licenciado Nemesio García Naranjo. El objeto de la extraña audiencia al Secretario García Naranjo, era que se trataba de presentarle a petición de éste al Ministro Plenipotenciario de Alemania en México Almirante Von Hintze, lo cual ocurrió al día siguiente. Von Hintze invitó a comer al Secretario mexicano y éste correspondió unos días después, ofreciéndole una comida en el "Sylvain". Nueva entrevista de García Naranjo y Von Hintze el 30 de marzo, en la que comenzó a quitarse la careta diciéndole: "Que en Alemania, había causado señalado interés la iniciativa del Diputado licenciado Querido Moheno, para nacionalizar el petróleo; pero que había algo más eficaz y menos inconveniente llegando a los mismos resultados, puesto que la nacionalización implicaba quitar la propiedad a sus dueños y las consecuentes indemnizaciones y que en Alemania habían encontrado el camino debiendo nacionalizarse los transportes del petróleo en lugar de nacionali-

zarlo, pues que así quedaría bajo el control del Gobierno. Que conforme a dicho plan lo único que debería expropiarse era unos oleoductos de poca extensión de donde el precio podría pagarse sin mucho sacrificio económico para el erario y que pagado el precio los dueños no formularían queja alguna, adicionándose con la construcción de nuevos oleoductos y la compra de buques tanques, que aunque ello costaba mucho dinero, se conseguiría fácilmente, organizándose una empresa como la de los Ferrocarriles conservando el Estado Mexicano el 51% de las acciones y lanzando el 49% al mercado y que esos valores podrían colocarse en Berlín en el curso de una semana, y que el Kaiser Guillermo II sería el primero en adquirir un número considerable. Que si la empresa se organizaba con un capital de cuatrocientos millones de marcos (en aquel tiempo unos doscientos millones de pesos), con su producto se comenzaría a construir una red de comunicaciones que sólo con los fletes pagaría la inversión y dejaría jugosos dividendos, que adicionalmente el Gobierno Mexicano, sabría con precisión lo que los pozos producían, haciéndose efectivos los impuestos sobre bases reales, pues que las compañías eludían en su mayor porcentaje (si que estaba enterado el teutón de la cueva de Alí-Babá que eran los funcionarios y las honorables *personas morales*, que lo eran las compañías petroleras). Luego preguntó a García Naranjo: "Qué le parece a usted en términos generales, esta empresa de transportes que me permito proponer?"; no obstante el emotivo impacto que ello le había producido, García Naranjo contestó ubicándose en competencia, que aquello correspondía a Industria y Comercio y Comunicaciones y no a él, y que en todo caso hablaría con el señor licenciado Moheno que era a la sazón Secretario de Industria y Comercio, para el efecto de que si lo consideraba adecuado, presentara el proyecto de la nacionalización de los transportes al señor Presidente Huerta. García Naranjo habló con sus colegas Moheno y José María Lozano (de Comunicaciones) quien se mostró escéptico, pues afirmó que:

“si se abría la puerta a Alemania, los Estados Unidos intervendrían”, pero Moheno replicó: “mi querido José María, a los norteamericanos ya los tenemos encima y a mi juicio, con el plan de nacionalizar los transportes, los alemanes han pegado en la cabeza del clavo”, y pidió éste a García Naranjo, que los dos comentaran el proyecto con el Presidente Huerta. Cuando el negocio le fue tratado al general Huerta, exclusivamente por don Nemesio, objetó que no debería venderse el total del 49% de las acciones que irían al mercado exclusivamente a los intereses alemanes, agregando: “y sus amigos Lozano y Moheno, ¿qué opinan?”; explicando García Naranjo las opiniones de ambos sobre tal extremo, agregando Huerta: “de realizarse el proyecto, deberían venderse también acciones en París y Londres”, y adicionó: “Dígale usted a Moheno que le pida al Almirante el plan completo, con todos sus detalles y que me informe cuáles son los porcentajes del negocio del petróleo que se encuentra en manos de los ingleses y cuánto suman los norteamericanos”. El señor licenciado García Naranjo, informó al embajador Von Hintze, que el señor licenciado Querido Moheno, Ministro de Industria y Comercio, había sido autorizado por el señor general Huerta entender el proyecto sobre el cual el agente diplomático alemán, ansiaba una resolución pronta y definitiva. Considera el autor que esto debió haber ocurrido entre el primero y cinco de marzo de 1914, es decir un mes y siete o diez días antes del veintiuno de abril, en el que el loco paranoico y farsante, el de la misión educativa, imperialista, tutelar y bíblica Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos se cubría de gloria, ordenando a Fletcher y a Funston, el bombardeo de una escuela de niños y la ocupación de Veracruz. Von Hintze no insistió más en su proposición, y aquello quedó en nada. El general Huerta, se sostuvo en el Poder, en los términos de su dramática renuncia, contra el querer de Wilson, hasta el 15 de julio de 1914, el señor Carranza ocupó la ciudad de México el día veinte de agosto, es decir que aún no se cumplía un

mes de haber estallado la primera guerra mundial, poco tiempo después, comenzaba pues el asedio alemán del señor Carranza, siempre con el propósito de causarle inquietud a los Estados Unidos, sin perjuicio de seguir asediando a Huerta en el destierro. En efecto, encontrándose el usurpador del Poder Público de México, en Barcelona España, el mes de febrero del año en cita, lo procuró y lo había visitado entrevistándolo el Oficial de la Marina de Guerra Alemana Franz Von Rintelen, proponiéndole reinstalarlo en el Poder con la ayuda alemana. La misión del citado agente, era abrir un frente de angustiosa inquietud a Norteamérica en su frontera sur (con México), ¡y vaya si Huerta con elementos hubiera sido capaz!, y dirigir desde aquí, actos de sabotaje, contra los barcos que llevasen auxilios de todo orden a los aliados. Huerta vio en ello, una oportunidad de desquite, contra el loco Wilson, tan entrometido en lo que no le competía, de modo que Rintelen no hubo de batallar mucho, para persuadir a Huerta, ambos se entrevistaron en Manhattan. Huerta solicitó armas y dinero. Todo lo cual le fue ofrecido y para empezar se le depositaron en La Habana, ochocientos mil dólares y noventa y cinco mil dólares en México, (el ocho de diciembre de 1915), con lo que adquirió en San Louis Missouri y en Nueva York (los Estados Unidos no estaban aún en guerra), un total de ocho millones de cartuchos, todo con la intervención del señor Karl Heynen, agente en Tampico de la Hamburgo Amerikan Line, y de otro ciudadano alemán llamado Frederick Stalloforth, prominente banquero, y el agregado militar de la Embajada alemana en Washington el ladinísimo Franz Von Papen, hizo un viaje a la frontera sur, para verse con Huerta y estudiar el Plan militar, que éste propuso, obligándose Huerta a que si recuperaba el poder, rompería hostilidades con los Estados Unidos. Así pues los alemanes le prendían una vela a Dios y otra al diablo, para tener amigos a donde quiera que fuesen.

El 25 de junio de 1915, Huerta salió de Nueva York, rumbo a San Francisco, pues dio la versión que iba a la exposición de ese lugar; pero en Kansas dejó el tren dirigiéndose al sur, y como sus planes eran ya conocidos por el servicio de inteligencia norteamericano, el que sabía que Huerta bajaría del tren en Newman, Nuevo México, a 30 kilómetros de la frontera, donde lo esperaba Pascual Orozco para seguir en automóvil hasta "El Paso". En Newman lo esperaba el agente de la policía Cobb con veinticinco hombres, conduciéndolo a "El Paso" en calidad de preso, Huerta gestionó y obtuvo su libertad bajo fianza de quince mil dólares; pero le fue revocada y se negó a otorgar otra nueva, por lo que de allí fue trasladado a la prisión militar de "Fort Bliss" muriendo después de algunos meses de prisión el 14 de marzo de 1916. ¡Así se cobró Wilson la cuenta de los desafíos e injurias de Huerta!. El "Time" informó que Alemania iba a aplicar a la aventura de Huerta la suma de treinta millones de dólares. Von Rintelen fue encarcelado en los Estados Unidos y Von Papen (attaché militar alemán), expulsado de ese país. Coincidiendo con la fecha, el general Funston, quien tenía a su cuidado la vigilancia de la frontera, informó a Washington la existencia del misterioso "Plan de San Diego" en el que decía tener metida la mano el Cónsul alemán en Monterrey, un prominente comerciante, don Pablo Buchard, quien auxiliaba económicamente a los directores de dicho Plan señores coroneles Guerrero y Maurilio Rodríguez, y los rancheros tamaulipecos Luis de la Rosa y Aniceto Pizaña. A reserva de comentar el precitado Plan, su contenido esencial consistía en iniciar una revolución en Texas; extenderla luego a los Estados de la Unión, Nuevo México, Arizona, California, Nevada, Colorado y Oklahoma, para crear con dicho territorio una república independiente, la que sería sustraída a la soberanía de los Estados Unidos; que tal república, sería exclusivamente para mexicanos, indios y negros, la que posteriormente solicitaría su incorporación a México.

El doce de noviembre de 1915, el Gobierno Alemán, por conducto de Von Eckhardt su Embajador, le previno insinuara al de México una eventual alianza a cambio de bases para submarinos, según lo había instruído el canciller imperial alemán Arthur Zimmermann quien propuso el Alto Mando Militar Germano reunido en Pless un proyecto de alianza con México y Japón ayudados por Alemania, sobre la base de que México declarara la guerra a los Estados Unidos al estar Japón acorde con la aventura, a cambio de lo cual, México en su caso, recuperaría el territorio perdido según el Tratado de Guadalupe Hidalgo y recibiría generosa ayuda económica. Aprobado el plan Zimmermann, envió el instructivo a V. Eckhardt usando los canales telegráficos de los Estados Unidos ingenuamente proporcionados por éstos y de lo que por tal razón se impuso el Embajador alemán en los Estados Unidos, Conde Johari Von Bernstorff, ya que era propósito del gobierno imperial iniciar la guerra submarina sin limitaciones a partir del primero de febrero siguiente y consideraban inevitable la entrada a la guerra de los Estados Unidos. Von Eckhardt llevó el negocio al canciller mexicano general don Cándido Aguilar hasta el cinco de febrero siguiente. El Presidente Carranza se disimuló del negocio, pues que notoriamente su propósito era evitar que el país, después de tantos sufrimientos causados por la guerra civil fuese comprometido en el incendio mundial, al que necesariamente serían arrastrados los Estados Unidos. Y el campo de la hipótesis se abrió a las mentes de las gentes de la época, considerando los audaces laberintos de la cancillería guillermina, las idas y venidas, maniobras y andanzas del diplomático Von Eckhardt, la reiteración neutralista de México, la nota del Ministro Aguilar y la prudente malicia del señor Presidente Carranza.

Mientras tanto el nueve de marzo de 1916, el general Francisco Villa, cuyo verdadero nombre era Doroteo Arango, un hombre de instintos primarios, atacó inexplicablemente el poblado de Columbus, Nuevo México, causando

algunas bajas y quemando algunas casas. La reacción del otro loco, el de la misión "mesiánica, didáctica, imperia- lista, tutelar y bíblica", fue ordenar la Expedición Puni- tiva, a las órdenes del general John J. Pershing, dizque para capturar y castigar a Villa. Wilson, Lanssing y Per- shing hicieron el ridículo de una pieza, habida cuenta de que Villa no fue capturado ni castigado. El conocido co- rrido popular dice: "... Que creían estos gringos desgra- ciados/ que hallar a Villa era un baile de carkis/ mas pron- to se dieron cuenta/ y regresaron a su país/.

A propósito de la primera guerra mundial, que por entonces asolaba a Europa, y las posibilidades de que el conflicto arrastrase a los Estados Unidos a tal desidera- tum, en tanto que dicho conflicto bélico les resultaba un platillo indigesto a los Lanssing, a los Hearst y a los Fall, México, venía a resultar una pera en almíbar. Con efecto el "Chicago Tribune" dijo en aquella ocasión: "La suerte nos ofrece una manzana de oro en México, y sólo frutos amargos en Flandes. Si ganamos una guerra contra Mé- xico, sabemos lo que vamos a sacar de allí: un continente seguro". En cambio después de mayo de 1917, que los Estados Unidos, fueron ya un poderoso aliado más, yo leí en varios aparadores de los comercios alemanes en esta Ciudad de Monterrey, digamos para citar los de mi recuer- do, (Holck y Bremer) impresos en cartón, unas cuartetas que decían: "Si la suerte os depara la victoria/ para tanto vencedor que poca gloria/ y si encuentran vuestras armas quien las venza/ para tanto vencido ¡qué vergüenza!". Alemania claro está, atizaba la hoguera diciendo que los propósitos de los Estados Unidos, era ocupar desde el río Bravo hasta Panamá, los teutones, pues, estaban mas bien que mal informados, si recordamos las recomendaciones del "Chicago Tribune". Inclusive el Embajador Alemán en México, Von Eckhardt, tuvo la audacia de informar a Zimmermann que: "El señor Carranza estaba dispuesto si resultaba necesario, a prestar auxilio a los submarinos ale- manes, en aguas mexicanas, hasta el máximo de sus posi- bilidades".

WILSON Y CARRANZA

Thomas Woodrow Wilson, el enfermo mental, Presidente de los Estados Unidos, ignorante de la idiosincracia, necesidades y problemas de Latino-América, el de la misión mesiánica, didáctica, tutelar, imperialista y bíblica, había dicho con poca prudencia y muy menos discreción que: "iba a enseñar a las repúblicas latinoamericanas a elegir hombres buenos" y mientras regateaba a Huerta el reconocimiento por haberse deducido su gobierno de una violencia pretoriana, simultáneamente reconocía al dictador del Perú, General Oscar Benavides que por esos días había escalado el Poder mediante un cuartelazo. Huerta y Wilson estaban decididos por su parte el primero a retar e injuriar al segundo y éste a aplastar a Huerta. Fracasado con Huerta el intento alemán, por las razones explicadas, los servicios de inteligencia y diplomáticos alemanes, no se dieron por vencidos, y entonces enfocaron su interés sobre el señor Carranza, que por los días en que Huerta fue arrestado, Villa ya había sido definitivamente derrotado y quien acababa de provocar el audaz incidente de Columbus, y como aquél tenía muchos motivos de agravios contra el vecino, y al parecer los Estados Unidos iban fatalmente a la guerra, de donde los alemanes quisieron prevalecerse de esas circunstancias, para envolver a México en una aventura bélica contra el potente vecino. Ciertamente que ni Zimmermann, ni Von Eckhardt conocían el carácter de granito del señor Carranza, ni el conocimiento que tenía de la Historia de México. Así pues en otras palabras, Wilson quería reelegirse y don Venustiano el reconocimiento.

Wilson quien ciertamente se resistía a participar en la guerra, pues en ello fundó su campaña política (1916) para ser reelecto, contra la Alemania Kaiseriana, como contratérmino, no tuvo dudas ni reservas para ordenar en "una parpadeada" en cada ocasión dos incursiones sucesi-

vas contra México en abril de 1914 en Veracruz y en marzo de 1916 en Chihuahua (Punitiva). Algún tiempo después, cuando el Embajador Alemán en Washington comunicó al Gobierno de los Estados Unidos el propósito del suyo de iniciar la guerra submarina total, es decir sin restricciones, recibió su pasaporte, rompiendo ambos países sus relaciones diplomáticas y en mayo siguiente y con motivo del hundimiento de "El Lusitania" los Estados Unidos declararon la guerra a los Imperios Centrales. Esa situación se agravaba por las actitudes públicas del Embajador Alemán en México J. Von Eckhardt, quien no perdía oportunidad para hacer ostentación de su privanza en el ánimo del señor Carranza, pues que era objeto de especial deferencia por el Régimen, actitud adecuada para despertar celos y rivalidades con los Agentes Diplomáticos que representaban los otros países aliados. Zimmermann, el Canciller Alemán, estimó pues, tanteando mal el terreno que al viejo "zorro" del señor Carranza le era atrayente la idea de recuperar el territorio perdido en 1848, hecho en el que hasta hoy, no se han ocupado en forma seria, ninguno de los hombres que sirvieron al Ejecutivo Federal en nuestro país.

EL TELEGRAMA DE ZIMMERMANN DEL 16 DE ENERO DE 1916

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, señor general don Cándido Aguilar, mediante una maniobra, había logrado el retiro de la "Punitiva"; pero quizá haya influido en ello también los bélicos acentos de los clarines alemanes y el paso de ganso de sus tropas, que se acercaban peligrosamente a París. Por otra parte, el señor Carranza en desafiante táctica, como consecuencia del cierre de la frontera, se había acercado señaladamente al Japón, y ello despertó los celos de los Estados Unidos, y finalmente, la aparente preferencia por Eckhardt, pues hasta se llegó a

especular, que se proporcionarían bases a los submarinos alemanes, cuya guerra total o sin restricciones, se iba iniciar el primero de febrero de 1916. Zimmermann envió al Conde Bernstorff, Embajador alemán en los Estados Unidos, un telegrama, el famoso telegrama de Zimmermann, el cual fue descifrado por el servicio de inteligencia inglés y del que proporcionó una copia al Gobierno de los Estados Unidos. El tan espectacular telegrama decía así: "*Absolutamente secreto*. Para información personal de su excelencia, y para ser transmitido al Ministro Imperial en México, por vía segura. Pensamos empezar la guerra submarina sin restricciones el primero de febrero. Trataremos a pesar de eso, de mantener neutrales a los Estados Unidos. Para el caso de que eso no se lograra, hacemos a México una proposición de alianza sobre las siguientes bases. Hacer la guerra y la paz juntos, generoso apoyo financiero y acuerdo por nuestra parte, que México debe recobrar su perdido territorio de Texas, Nuevo México y Arizona. El acuerdo en los detalles se deja a su Excelencia. (Comentario del autor: Al conciller teutón se le olvidaron California, Nevada, Colorado y Oklahoma). Informará usted al Presidente de México, en absoluto secreto, de lo que procede, tan pronto como sea cierta la entrada de los Estados Unidos en la guerra, y añada la sugerencia de que él podría por propia iniciativa invitar al Japón a adherirse inmediatamente, y al mismo tiempo de hacer de mediador entre Japón y nosotros. Sírvase llamar la atención del Presidente sobre el hecho de que el empleo sin restricciones de nuestros submarinos ofrece ahora la perspectiva de obligar a Inglaterra a firmar la paz dentro de pocos meses. Acuse de recibo. Zimmermann".

El anterior telegrama fue mandado por tres conductos distintos, para estar seguro de que llegaría a su destino, como en efecto llegó, al Embajador Bernstorff el día diecisiete y nada menos que por el cable del Departamento de Estado. El Embajador lo transmitió a Eckhardt, por la Western Union el 19 de enero de 1916, y cuando el 31,

Bernstorff avisó oficialmente a los Estados Unidos que su país iniciaría la guerra submarina total, y sin restricciones, dijo al Secretario de Estado, Lansing: "Sé que es grave, muy grave, lamento profundamente que sea necesario. Buenas tardes".

El espionaje inglés, según ya se dijo, logró descifrar el tan famoso telegrama de Zimmermann y lo transcribió a la Secretaría de Estado, de los Estados Unidos. El Canciller Alemán declaró que: "no podía negar haberlo mandado, porque sí lo había hecho y era verdad". Al conocerlo el Senador Lodge comentó: "¡Si Wilson no va a la guerra ahora lo desollaré vivo!". Resulta penoso, para quienes Alemania nunca agravió, que haya perdido la primera guerra.

Bárbara W. Tuchman, en las páginas de la 122 a la 123, de su obra "El Telegrama de Zimmermann", dice: "El general Funston, que tenía el mando en la frontera mexicana, se sintió inquieto, por un informe que recibió de Monterrey de que los cónsules alemán y austriaco de dicha ciudad, subvencionaban un grupo de conspiradores que preparaban un ataque sobre Texas. Enseguida comenzaron a llegar de Monterrey numerosos rumores referentes a un misterioso "Plan de San Diego", y el interés que en éste ponía el cónsul alemán, un prominente comerciante llamado Pablo Burchard, quien había visitado secretamente después de media noche, a un oficial "carrancista", el coronel Guerrero, Jefe del Plan según se decía. También había conferenciado con otros de los jefes, el coronel Maurilio Rodríguez. Burchard, había regalado una hermosa sortija a un tercer conspirador mexicano, Luis de la Rosa, quien iba luciéndola por la ciudad. ¿Qué significaba todo aquello?. Cuando el vice-cónsul norteamericano en Monterrey, obtuvo los detalles completos del "Plan de San Diego", quedó sin aliento. El objeto del Plan era una revolución que debería comenzar en Texas con proclamas y armas, debería extenderse a Nuevo México, California, Ari-

zona, Nevada, Colorado y Oklahoma y establecer en aquel antiguo territorio mexicano una república independiente de mexicanos, negros e indios. Eventualmente se afiliaría a México, y éste ayudaría a los negros de otros seis estados, del sur de los Estados Unidos a rebelarse y formar un Estado negro, todo varón norteamericano mayor de dieciseis años sería muerto. A pesar de su aspecto paranoico, destilaba en aquello el auténtico odio, añejo de cien años contra el blanco gringo. Posiblemente algún informe de Burchard, a su jefe Zimmermann sobre el Plan de San Diego, debió suscitar en la mente del Ministro de Relaciones alemán, la idea de ofrecer a México la recuperación de su perdido territorio". Hasta aquí la autorizada versión de la señorita Tuchman.

PLAN DE SAN DIEGO

Los escarceos respecto del "Plan de San Diego", comenzaron en el mes de agosto, de 1915 aunque se le dio publicidad hasta por enero de 1916, pues en efecto, el periódico "San Antonio Express", de San Antonio, Texas, comentó una circular que se dice haber sido publicada por el periódico "El Demócrata" de Monterrey, en la que se hace un llamamiento a los mexicanos para tomar las armas con el objeto de anexar Texas a la República Mexicana.

El tan misterioso y tan mentado "Plan de San Diego", fue conocido entre los iniciados, el día trece de octubre de 1915, pero de un modo más o menos público, lo fue hasta enero siguiente. En él se proclama la independencia de Texas como aspecto total y se estimó desde el principio que Alemania "estaba en el ajo". El Gobernador Ferguson de Texas, envió un angustioso mensaje al Presidente Wilson informando que la situación es grave y peligrosa, que han ocurrido robos violentos, y que la mayor parte de los merodeadores son mexicanos. Nafarrate por su parte, desmiente la versión que soldados de sus fuerzas y bajo sus

órdenes estén pasando al vecino país, haciendo depredaciones.

Había ocurrido que Wilson, quería reelegirse y Carranza el reconocimiento, obtenido éste, a ambos convenía la terminación del conflicto, como en efecto ocurrió en su oportunidad.

Todo hace suponer que el Consul alemán en Monterrey, don Pablo Burchard, que conocía el "Plan" comunicó al Canciller alemán Zimmermann su contenido, quien luego instruyó al Embajador alemán en los Estados Unidos, Conde Bernstorff (16 de enero de 1916), mediante el famoso telegrama, quien a su vez instruyó al Embajador alemán en México Von Eckhardt, para que sondeara al señor Carranza sobre una alianza para hacer la guerra y la paz *juntos* a los Estados Unidos. Algo debió soslayar el Departamento de Estado en Washington, pues no obstante, que hacía ya tiempo que estaba regateando el reconocimiento al Gobierno del señor Carranza, y el Gobierno norteamericano se había negado a recibir al señor don Eliseo Arredondo, con carácter oficial (Embajador), de súbito decidió hacerlo (el 19 de octubre), como gobierno de facto y aún acreditó como Embajador a Mister Henry P. Fletcher. El señor Carranza a su vez designó, como nuestro agente diplomático, con carácter de Embajador al señor don Ignacio Bonillas, más conocido en México por "Flor de Té", según la fina sátira en la que lo ubicó el señor licenciado don Luis Manuel Rojas, y de quien se dice festivamente que no hablaba castellano.

El 5 de febrero siguiente el Canciller Alemán, envió otro mensaje a Eckhardt, en el mismo código y vía, apremiando para que el señor Carranza resolviese conminatoriamente ("Ahora mismo") con la advertencia de que debería Eckhardt, descifrar personalmente el mensaje y agregaba "a condición de que no haya peligro de que sea conocido el secreto por los Estados Unidos, desearía que

su Excelencia trate la cuestión de la Alianza, sin más demora con el Presidente. Si el Presidente declina, por temor a la subsecuente venganza, está usted autorizado para ofrecerle una Alianza, con tal de que México consiga hacer entrar al Japón a la misma". Herr Zimmermann, al ofrecer al señor Carranza, la recuperación del territorio perdido, en la injusta guerra de agresión del 48, lo consideraba bastante ingenuo, y es claro que aquél no solo desconocía la realidad histórica, y actuaba con notoria torpeza, como consecuencia de su ignorancia de los hechos y de las personas, pues sus promesas por no responder a la realidad, no podían ser atrayentes. Ningún gobernante mexicano, con sentido realista, ha soñado todavía en recuperar esos territorios, tratar de hacerlo o provocarlo, sería al efecto ofrecerle al poderoso y voraz vecino, en "bandeja de plata" la otra mitad del territorio que no enguyó ni pudo digerir antes, oportunidad que estaba esperando desde entonces, (recuérdese la crisis de 1926), Carranza pues no tenía nada de ingenuo ni de soñador.

Finalmente, el catorce de abril siguiente, Eckhardt informaba a su jefe Von Zimmermann: "El Presidente Carranza, ha decidido permanecer neutral. Dice que la Alianza ha fracasado a causa de la publicidad prematura; pero que puede hacerse necesaria en un período posterior. En caso de ser arrastrados a la guerra, a pesar de su deseo de permanecer neutral, podría discutirse de nuevo el asunto".

Por último el 29 de noviembre de 1916, el prestigiado periódico "The New York Times", de la citada ciudad, publicó el "Plan de San Diego", hasta entonces, casi desconocido en México. Afirma la noticia, lo que se acerca sólo en parte a la verdad, que fue firmado en la Ciudad de Monterrey el seis de Enero de 1916, y que tomó parte en los preparativos del Plan el entonces Gobernador del Estado de Nuevo León señor don Nicéforo Zambrano, de quien se afirma celebró conferencias con Luis de la Rosa, que

éstos pretendían apoderarse de Laredo, Texas; pero que fueron batidos. Que el Capitán norteamericano Ruecker, informó de ello al Capitán Federico Gutiérrez Zapata, Jefe de las Armas en Nuevo Laredo, quien a su parecer no tomó providencia alguna y que otras incursiones se hicieron al amparo del general Emiliano P. Nafarrate, quien protegía a los invasores al regresar a México. Hay en ello como en todo lo referente al "Plan de San Diego", y al telegrama de Zimmermann un poco de fantasía.

ANICETO PIZAÑA

Hay hombres que nacieron para hacer leyenda, Aniceto Pizaña reclama ese honor. En relación con el multitudinario "Plan de San Diego" que en síntesis disponía: Organizar una revolución que comenzando en Texas, con proclamas y armas, debería extenderse a Nuevo México, California, Arizona, Nevada, Colorado y Oklahoma, y establecer en aquel antiguo territorio mexicano, una república independiente de mexicanos, negros e indios. Eventualmente se incorporaría a México y éste ayudaría a los negros de otros seis Estados del sur de la Unión norteamericana, a rebelarse y formar un Estado Negro; y todo varón norteamericano, mayor de dieciséis años, debería ser sacrificado.

Aún en fecha mucho anterior al telegrama de Zimmermann, algunas partidas de mexicanos y mexico-tejanos (agosto de 1915) habían iniciado sus depredaciones en dicho Estado, y se afirma que era el ánimo del Gobierno de México, presionar de este modo para ser reconocido. Se hicieron imputaciones de que con la anuencia del señor Carranza "aunque detrás de la puerta" cooperaban los generales Emiliano P. Nafarrate y Alfredo Ricaut, el coronel Maurilio Rodríguez y el Gobernador don Nicéforo Zambrano, y la intervención más ostensible lo era la del general

Nafarrate. Seguramente que la simpatía de éste, no era remota para los conspiradores y que ésta se haya derivado, de la urgencia, para el señor Carranza de obtener el reconocimiento. Aunque para la fecha ya Villa no era problema militar, estaba feneciendo el primer período del mandato de Thomas Woodrow Wilson, quien quería reelegirse y estaba presionado por grandes intereses de su país, no sólo para que no reconociese a Carranza, sino para intervenir en México, necesitaba pues, eliminar algunos motivos con uno y otro objeto.

Aunque no se hace público, sino hasta enero siguiente (1916) Luis de la Rosa, Basilio Ramos, Aniceto Pizaña, Pedro Viña y otros de los firmantes del llamado "Plan de San Diego", desde fines de julio de 1915 se concertaron con el señor general Emiliano P. Nafarrate, Jefe de las Armas en H. Matamoros, quien los estimuló y ayudó al parecer con elementos de guerra. Se afirma que a ello, no era ajeno el cónsul alemán en Nuevo León, el prominente comerciante de Monterrey, don Pablo Burchard, consecuente a la política de su país de arrastrar a México a un estado de guerra con los Estados Unidos, abriendo así a este país un frente en su frontera sur, y tratar de conseguir tenerlos alejados de su eventual participación en la guerra europea.

Precisa hacer mención, en breve biografía, a uno de los personajes, sino el que más, de aquella romántica aventura, el rancharo tamaulipeco Aniceto Pizaña Dávila, con raíces en San Fernando de Tamaulipas. Hijo de padres mexicanos, nació en Texas en 1877 (Condado de Cameron), el dos de marzo, creciendo en el rancho "Los Fresnos" y en 1897 o 98, manifestó y tramitó sus papeles, para conservar la nacionalidad mexicana ante el cónsul mexicano en Brownsville señor doctor Barragán. Con lamentable frecuencia, era molestado por la policía de Texas, ya acusándolo de homicidio, ya de robo de ganado, ya de portar pistola ilegalmente.

El día primero de agosto de 1915, otro ranchero ta-
maulipeco, Luis de la Rosa, cruzó el Brávo en un punto
conocido por el "Rincón de Tío Morales", llevando veinte
hombres armados, al día siguiente asaltó unos lecheros ne-
gros, mismo día en el que Aniceto Pizaña informó a De la
Rosa que ya estaba en los Estados Unidos, en su rancho
"Los Tulitos", el compromiso de los merodeadores, con el
general Nafarrate, era al parecer, sólo agitar la "mexica-
nada" de Texas con (ilusorias reivindicaciones) en tanto
se obtenía el reconocimiento del señor Carranza, lo que
ocurrió en octubre siguiente.

El asalto a los lecheros negros tuvo su efecto, pues
el tres de agosto se presentaron en el rancho "Los Tulitos"
veinticinco soldados del ejército y ocho rangers, con orden
de arresto contra Pizaña, quien advertido por su hijo Gua-
dalupe pudo resistir y escapar, en unión de sus sobrinos
Eduardo García Pizaña y Eduardo García Gómez, en tanto
que Guadalupe de siete años recibía una bala expansiva
en una pierna que perdió y quien aún vive, mutilado como
testimonio viviente de aquel romántico movimiento. La
señora madre de Aniceto y su hermano Ramón fueron
detenidos, Pizaña hizo rumbo hacia "La Feria" en busca
de De la Rosa, a quien localizó. En tal ocasión aquel se
apoderó de un caballo fino, el cual al terminar sus andan-
zas obsequió al coronel Procopio Elizondo.

El seis de agosto, se separan De la Rosa y Pizaña,
pues en tanto que aquel seguía al norte, éste pasó el río
al sur cuatro días después, por un punto llamado "Sava-
riego" y el propio día diez un grupo de mexicanos, entre
ellos algunos que ya eran ciudadanos de los Estados Uni-
dos, asaltaron el rancho "Las Norias". Alarmado el Go-
bierno de ese país, suspendió el tráfico ferrocarrilero de
ese sector, despachando nuevos refuerzos a Brownsville.

El diez de agosto del año en cita, Aniceto Pizaña que
ya había adquirido algún renombre por sus correrías en

Texas y su resistencia a las arbitrariedades de la policía texana, cruzó el Bravo de norte a sur, realizando un milagro, pues el Gobierno de los Estados Unidos tenía concentrados en los fuertes "Brown" y "Mc Intosh", muy cerca de cuarenta mil soldados a las órdenes de los generales Wood, Campbell y Morton y todos los pasos y vados estaban muy vigilados.

El día doce del mes y año invocados, el periódico "El Paso del Norte", afirmó que eran ya más de mil mexicanos armados, los que agitaban en Texas, y Washington informó que tales merodeadores eran soldados de las fuerzas del general Emiliano P. Nafarrate, y el Gobierno de Texas, lanzó y fijó "volantes" ofreciendo una recompensa ("reward") de cinco mil dólares por cada una de las cabezas de Pizaña y De la Rosa.

El veintiuno de agosto el general Fortunato Zuazua, de guarnición en Lampazos, Nuevo León, dirige al señor Carranza a Faros el mensaje siguiente: agosto 21 de 1915. Señor V. Carranza. Faros, Veracruz. Acabo de saber en Laredo, que el Presidente Wilson ha nombrado Presidente de México al licenciado Manuel Vázquez Tagle. Suplico a usted decirme si es exacta la noticia para cruzar la frontera con mis tropas y nombrar a usted Presidente de los Estados Unidos. Respetuosamente. General Fortunato Zuazua. El señor Carranza desde Veracruz le contestó que: "La versión periodística no era seria y que la osadía de las potencias, por ahora, jamás llegará a ese intolerable extremo".

El treinta y uno de agosto, el sheriff A. J. Bocker, persiguió un grupo capitaneado por Alberto Cabrera que merodeaba por Falfurrias, Mercedes y Harlingen, sosteniendo algunos tiroteos.

El general Alfredo Ricaut, protesta el seis de septiembre, desde Nuevo Laredo, donde es jefe de las armas, de

la imputación, de que fuerzas a sus órdenes hayan participado en los disturbios del Estado de Texas, según lo afirman periódicos de Washington y Nueva York e informa que impedirá la organización de partidas armadas en territorio mexicano bajo su mando, que pretendan incursionar en el Estado de Texas.

El día quince de septiembre, Pizaña saqueó una tienda en un lugar llamado "Toluca".

Con motivo de las diversas y frecuentes fricciones, entre el general Nafarrate, jefe de la guarnición de H. Matamoros, y el Jefe de las fuerzas que los Estados Unidos tienen destacadas en Brownsville, el dieciocho de septiembre el Secretario de la Guerra general Obregón, despacha a Matamoros al general Jacinto B. Treviño para que se imponga de los hechos y le informe de la verdadera situación, autorizándolo inclusive, para que éste pueda disponer, en caso de estimarlo adecuado, relevar la guarnición de la ciudad con otras fuerzas.

De súbito, el diecinueve de octubre, el Gobierno de los Estados Unidos, reconoce al del señor Carranza, como Gobierno de facto, y aunque las actividades de los incursionistas en Texas no podían terminar como por obra de magia, el panorama *ciertamente que ya había cambiado*.

El día veinte de octubre, José Benavides y Alberto Mejía; subordinados de Pizaña, tuvieron la audacia de descarrilar el tren expreso de pasajeros, Laredo-Brownsville, en un lugar llamado el "Olmito".

El día veintiuno de octubre, en un lugar llamado "Ojo de Agua", Pizaña fue sorprendido por una patrulla del Ejército de los Estados Unidos, perdiendo aquél un japonés muy valiente de apellido Takano, quien fue muerto y mismo que en la inundación que sufrió la Ciudad de Monterrey en 1909 como hábil nadador, salvó muchas perso-

nas. En tales andanzas lo acompañaba también un joven matamorenses de entre unos diecisiete o dieciocho años de edad, llamado Antonio Escamilla que aún vive, y a quien yo conocí el año de 1951, cuando él desempeñaba el cargo de Comandante de Policía en la heroica ciudad.

El 22 pasó a México, a dejar heridos y buscar elementos y como para la fecha el Gobierno norteamericano había reconocido al señor Carranza, fue tratado no solo con indiferencia sino con hostilidad por los generales Nafarrate y Ricaut, pues el coronel Ramírez Quintanilla, de la guarnición de Matamoros le notificó que no podía permanecer en territorio de Tamaulipas y hubo de ocultarse.

El diez de noviembre es arrestado en H. Matamoros Luis de la Rosa, uno de los autores del "Plan de San Diego" y es remitido en calidad de preso a Monterrey a disposición del Jefe de la Plaza general Manuel García Vigil, quien tenía instrucciones de ejecutarlo. García Vigil explica al señor Carranza que ha sido mal informado respecto de De la Rosa y lo deja libre.

El 19 de noviembre de 1915 llegó a Nuevo Laredo, desde Monterrey, el señor Carranza y el 23 conferenció en dicha Ciudad con el gobernador de Texas Mr. James Ferguson.

El diez de febrero de 1916, Aniceto Pizaña que desde el mes de octubre de 1915, se encontraba oculto en H. Matamoros, en casa de los señores Treviño, fue detenido por los capitanes Colomón Orejas y Daniel Macías. Como estaba enfermo, el general Ricaut dispuso que se le internara en el hospital civil.

Con motivo de que el general Villa provocó inocente o maliciosamente, el nueve de Marzo de 1916 el "Incidente de Columbus", Nuevo México, las incipientes relaciones entre los Estados Unidos y nuestro País, sufren aguda y peligrosa crisis volviendo a hacerse, no solo tirantes sino francamente hostiles.

El 5 de abril, Pizaña fue llevado a la Capital de la República y como el señor Carranza, estaba en Querétaro, permaneció allí tres días, siendo puesto en libertad el 18, con la recomendación de que no podía venir ni permanecer en la frontera norte del país.

El 19 de mayo los generales Alfredo Ricaut y Reynaldo Garza, Jefes de las guarniciones de H. Matamoros y Nuevo Laredo, respectivamente, recibieron un telegrama del Ejecutivo Federal en el cual los instruía así: "Cuartel General en México, D. F. a 19 de mayo de 1916. Si fuerzas americanas cruzan la frontera a nuestro territorio, por cualquier punto de la línea que tiene a su cargo, ordene usted que desde luego sean batidas. Salúdolo afectuosamente. V. Carranza. ¡Así, sólo se hablaba en Esparta!.

El 17 de Junio de 1916, un grupo de mexicanos asaltó el poblado de San Benito, Texas, por lo que las relaciones con los Estados Unidos empeoraron, entrando en una fase crítica. Con ese motivo y en represalia, el 18 pasó el río Bravo hacia México, con unos doscientos hombres en el lugar llamado Tahuachal, el general Parker, por lo que el general Alfredo Ricaut, instruyó a nuestro cónsul en Brownsville señor José Z. Garza, para que conminara aquél a repasar el río, como lo hizo el 18 después de un ligero tiroteo.

El día 19 el general Ricaut informó al Sr. Carranza, que no batió al general Parker porque el cónsul norteamericano en H. Matamoros, le informó que ya se encontraba en los Estados Unidos y que un poco después llegó al lugar, con sus fuerzas, (un mil hombres) pero que ya no encontró a Parker en Tehuachal, porque había repasado el río.

El 20 de junio de 1916, el Secretario de Estado del vecino país, Lanssing, envió una agresiva y altanera nota al Gobierno del señor Carranza, con motivo de los fre-

cuentas incidentes de la frontera, en la que entre otras cosas le decía: "... y se le mencionó con énfasis (al general Alvaro Obregón), que los bandidos De la Rosa y Pedro Viña, que habían sido los instrumentos causantes de la invasión de Texas, arriba de Brownsville, todavía por entonces se sabía que estaban arreglando en los alrededores de Ciudad Victoria, otra incursión a la frontera, y se le hizo saber claramente al general Obregón, que si el Gobierno de México no daba pasos inmediatos para prevenir otra invasión de los Estados Unidos, por tales merodeadores a quien frecuentemente se les veía en compañía del Comandante constitucionalista general Nafarrate, México encontraría en Tamaulipas otra expedición punitiva semejante a la que ahora se encuentra en Chihüähüa".

Con motivo de las actividades de Pizaña y De la Rosa, la policía del gobernador de Texas (rangers), desataron una odiosa persecución, venganzas, represalias y arbitrariedades, contra la población norteamericana, de origen mexicano y contra la población mexicana, por el solo hecho de considerarlos parciales, o simplemente sospechosos o simpatizadores de los invasores, asesinando gran número de inocentes que se calcula en unas ciento cincuenta personas. Ante tales excesos, intervino el abogado norteamericano F. C. Pierce y el ciudadano de ascendencia española Emilio C. Forto, dando por resultado que el gobernador del Estado, mandara destituir y procesar un malvado capitán de "rangers" y que el Gobierno Federal mandase a Brownsville de Jefe de la Guarnición al caballero coronel H. I. Slocum, que acabó con la hecatómbe de aquel baño de sangre.

Pizaña ya nunca volvió a la frontera. En 1929, fue Comandante de Policía y Oficial del Registro Civil en la Villa de Altamira, en una ocasión se presentaron en esa Oficina procedentes de Tampico, una pareja de norteamericanos, jóvenes aunque manifiestamente mayores de edad, solicitando ser casados, Pizaña se negó a casarlos, su acti-

tud le costó el empleo. En 1932 fue miembro de la Policía Montada del Puerto de Tampico, designado por el Alcalde del Puerto doctor Lorenzo de la Garza Treviño. En 1954, cuando el suscrito servía la Oficialía Mayor del Gobierno de Tamaulipas, lo auxilió en varias ocasiones con modestas cantidades, y, finalmente obtuvo con el señor ingeniero Aurelio Leal Treviño, Director de la Junta Local de Caminos, un empleo, tan solo para que cobrara una modestísima asignación para vivir con estrecheces y después de ello radicó en una pequeña parcela a inmediaciones de "El Encino", donde murió olvidado y pobre el año de 1962. Su hijo el herido de "Los Fresnos" radica según he sido informado en "El Ebano", San Luis Potosí, donde labora para Petróleos Mexicanos, S. A.

